

RODRIGO VIDAL ROJAS, *Entender el templo pentecostal. Elementos, fundamentos, significados*, Ceep Ediciones, Concepción 2012, 693pp. ISBN: 978-956-8052-09-6

Poco a poco desde los tiempos de la independencia y especialmente en los últimos cien años, los templos evangélicos y pentecostales han pasado a ser parte importante de la fisonomía de los distintos barrios de las ciudades, pueblos y comunidades rurales de nuestro país. La mayoría de las personas pueden distinguir un templo católico de un evangélico. Los templos son la primera cara pública de la presencia de las distintas denominaciones cristianas en un espacio humano. Pero muchas veces pasa desapercibido el hecho de que dentro del denominador común de lo que solemos denominar templo evangélico, en realidad se encuentra una gran diversidad de denominaciones cristianas evangélicas, dentro de las cuales se encuentran aquellas que pueden identificarse como pentecostales. Los templos visibilizan no sólo una realidad social, sino más importante aún, ellos buscan ser signo de la identidad doctrinal y litúrgica de los cristianos que allí dan culto al Señor Jesús, claro está, con las posibilidades económicas de cada comunidad.

La obra del arquitecto Rodrigo Vidal que ahora reseño es un estudio erudito y bien documentado, que lejos de restringirse a elementos técnicos propios de su disciplina, presenta un inmejorable instrumento, casi didáctico, de acercarnos a la historia, desarrollo y configuración del pentecostalismo evangélico en Chile. Donde la explicación de la edificación y configuración final de los más importantes templos de las distintas denominaciones pentecostales del país, parece más bien un pretexto para que el lector acceda a la identidad cultural, histórica y teológica de esas comunidades eclesiales.

El estudio es fruto de una larga investigación que tiene otros antecedentes en el propio autor, quien es un experto en la investigación de la arquitectura evangélica. Como el mismo lo califica es un libro que procura armonizar la rigurosidad científica con la trascendencia religiosa. Los tres

principales propósitos que se plantea este libro son: “1).- Lograr un conocimiento, una aproximación y una comprensión, lo más objetiva posible, de los templos más significativos del movimiento pentecostal; 2).- Identificar los fundamentos explicativos de esos templos; 3).- Evaluar la posible existencia de una tipología espacial-constructiva de la arquitectura religiosa propia o característica del movimiento pentecostal chileno” (p.3). Esta obra tiene un valor que considero histórico – teológico para quienes estamos interesados en el estudio del pentecostalismo. Sobre todo, porque además de sus aspectos técnicos, arquitectónicos, el autor nos presenta la historia de la denominación pentecostal cuyo templo estudia. Junto con ello, basado en la literatura existente y una serie de entrevistas, Rodrigo Vidal nos permite hacernos una idea de la teología que se encuentra detrás de cada templo, del imaginario religioso y moral de la comunidad, de la variación doctrinal y la evolución que ellas han tenido, a partir de las continuas divisiones que ha sufrido el mundo evangélico y el propio movimiento pentecostal. Permittiéndonos con ello descubrir, tanto las diferencias, como las constantes no sólo arquitectónicas, sino también religiosas.

El estudio tiene cuatro partes. La primera parte presenta una síntesis sinóptica del contexto, los precursores, los hechos y los protagonistas del avivamiento pentecostal chileno. La segunda parte aborda los elementos religioso-teológicos que nos permiten acercarnos a la comprensión del imaginario representado en los templos pentecostales. En esta parte se narra una historia de los principales templos pentecostales del país, partiendo del que posiblemente fuera el primero de ellos y, por supuesto, presentándonos el que posiblemente es el más emblemático de todos, dada su envergadura y donde se celebra el llamado “Te Deum evangélico”, es decir, el de calle Jotabeche en Santiago. La tercera parte es la más extensa, allí el autor, generalmente en comparación con la Iglesia católica y las Iglesias históricas de la reforma, desarrolla las principales características religiosas (doctrinales y culturales) que presentan los templos pentecostales chilenos. Quisiera reproducir en esta reseña los títulos del capítulo 11, porque a nuestro juicio nos permiten hacernos una buena idea de sus conclusiones y de la evolución de la propia historia e identidad de las comunidades pentecostales en su progresiva inserción en la vida religiosa y pública de la sociedad chilena: “1).- Progresiva incubación de una arquitectura de identidad pentecostal. 2).- El templo velado que pasa desapercibido: La Iglesia

perseguida. 3).- El templo discreto pero que no busca pasar desapercibido: La Iglesia tolerada. 4).- El templo descubierto que se muestra para hacerse presente: La Iglesia dialogante. 5).- El templo exhibido que se manifiesta audazmente en el espacio urbano. 6).- El templo concordante con la liturgia del culto” (pp.545-619).

En definitiva, para quienes investigamos el movimiento pentecostal y su identidad esta obra se agradece.

Patricio Merino Beas

Instituto de Teología UCSC